

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 30, núm. 23, 1975

GRIFFITH, WILLIAM E.: *Verändertes Gewicht der Weltmächte im Nahen Osten* («Cambio de influencia de las potencias mundiales en el Próximo Oriente»), pp. 719-730.

En julio de 1972, Egipto expulsa a los técnicos militares soviéticos del país. A finales de 1975, la influencia soviética en aquel país era insignificante. Y no solamente en Egipto, sino también en Siria e Irak. En cambio, ha cobrado mayor importancia la presencia de la influencia norteamericana. Esta es la situación actual, aplicable a otros países del mundo árabe.

Sobre todo a partir del año 1973: las jactancias de los soviéticos, sus errores y su atraso tecnológico, así como la subida de los precios de petróleo y el cambio de la política estadounidense han originado un sustancial retroceso de la influencia soviética en el Próximo Oriente. No obstante, Moscú intentará recuperar las posiciones perdidas en virtud de su expansión histórica hacia el Este, el Oeste y el Sur. Cuenta, además, con la desunión de los árabes.

Otro aspecto, y quizá el más importante para que el Kremlin haga todo

lo posible para volver al Próximo Oriente, es la esperanza de que tropiece la propia política americana en aquella zona. Hay tendencias de llegar los árabes a un acuerdo con los israelíes, pero también hay posibilidad de un nuevo conflicto armado. Depende de si el Estado de Israel se retire a las fronteras de 1967.

HAMPE, KARL-ALEXANDER: *Europa und Lateinamerika eine Partnerschaft, die sich lohnt?* («Europa y América Latina — ¿una igualdad, que valga la pena?»), pp. 741-750.

A partir de la independización, América Latina quedó estrechamente vinculada a Europa durante todo el siglo XIX y parte del XX, hecho que contribuyó grandemente a su desarrollo. Sólo que especialmente después de la segunda guerra mundial no hubo iniciativas de mayor importancia, de parte de Europa, encaminadas a la activación de sus relaciones con el subcontinente en cuestión. Mientras tanto, Iberoamérica se interesa por el Viejo Continente, sobre todo por la Comunidad Económica Europea.

El subcontinente tiene su propia identidad, se encamina hacia su propia integración, pero también cuenta con un determinado nacionalismo. No cabe duda, América Latina tiene gran

importancia para Europa desde el punto de vista económico, mediante lo cual bien podría establecerse entre las dos zonas unas relaciones en condiciones de igualdad, de *partners*. Los europeos deberían prestar más atención a los problemas del subcontinente, ya que éste forma parte de la civilización occidental y al mismo tiempo del Tercer Mundo, lo cual quiere decir que los países sudamericanos están llamados a formar un puente entre el Occidente y el mundo en desarrollo.

Lo que se necesita es una política exterior auténticamente europea, con el fin de comprender aquellos problemas y movilizar el potencial latinoamericano con ayudas efectivas.

Año 30, núm. 24, 1975

SCHWEISFURTH, THEODOR: *Die neue vertragliche Bindung der DDR an die Sowjet-union* («La nueva vinculación convencional de la RDA a la URSS»), pp. 753-764.

Por un período de veinticinco años ha sido firmado el 7 de octubre de 1975 en Moscú un nuevo Tratado de Amistad y Ayuda Mutua entre la Unión Soviética y la República Democrática Alemana. Expira, por tanto, en el año 2000.

Según la argumentación de los internacionalistas, los tratados intersocialistas se caracterizan por su «sencillez y claridad de forma», por consiguiente, sus «formulaciones breves y lacónicas» engendran, a pesar de todo, «un contenido de fondo».

En los tratados de esta índole concluidos anteriormente entre la URSS y la DDR solía aludirse a «Alemania como tal», o a la «reunificación alemana» (en 1955 y 1964, respectivamente), sin embargo, esta vez no hay sín-

tomas de incluir tal problemática. Ahora se resalta, tan sólo, la «eterna alianza» entre los dos países contratantes.

La URSS se interesa por la «reunificación de Alemania» desde el primer momento, pero tal reunificación debería llevarse a cabo dentro del sistema comunista. Interpretando el actual texto del Tratado, así es: comunizar a la Europa entera, y para conseguir este propósito, uno de los instrumentos a servir es el resultado de la Conferencia de Helsinki a largo plazo. En realidad, este tratado significa un paso más hacia la integración definitiva de la RDA en el sistema federal de la URSS y del bloque socialista entero.

Año 31, núm. 1, 1976

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW: *Auf dem Wege zu einer neuen internationalen Ordnung* («Por el camino hacia un nuevo orden internacional»), pp. 1-9.

Ha cambiado radicalmente la escena internacional desde hace treinta años. A raíz de la segunda guerra mundial eran unos treinta hasta cuarenta Estados que desempeñarían un papel, y hoy día son 150 Estados que forman parte de la Comunidad de Estados. Se trata de un cambio dramático que ha aportado un nuevo elemento de pasión en la política internacional.

Entre estos 150 países existen grandes diferencias en lo referente al nivel de vida y al desarrollo económico y social. La actual crisis económica mundial es resultado palpante de esta situación. Por ello, hay que tener en cuenta las realidades para afrontar los problemas del futuro—sobre dichas realidades, y buscar soluciones adecuadas.

Ciertamente, la crisis de la democracia liberal es cada vez más aguda, pero lo que pasa es que en el Occidente no existen síntomas de proceder a su revisión; mientras tanto, han transcurrido ya ciento cincuenta años de su duración. Puede que se den síntomas de conciencia de esta crisis, *sin embargo lo que ocurre es que los posibles remedios teóricos no encuentran respuesta adecuada en el campo de la práctica.*

El mundo de hoy ya no es el de unas cuantas potencias. Es preciso fijarse en los problemas globales del mundo, estudiarlos en común y encontrar soluciones justas para todos los países. En cualquier caso, nos encontramos ante una nueva etapa de la vida internacional.

Año 31, núm. 2, 1976

TIMMERMANN, HEINZ: *Das Tauziehen um eine Konferenz der europäischen Kommunisten* («El juego en torno a una conferencia de los comunistas europeos»), pp. 35-46.

Estamos con el llamado *Eurocomunismo*, mejor dicho, ante el comunismo de los países de la Europa Occidental, que pretende «figurar» como fuerza independiente respecto de las tendencias soviética o china, respectivamente. El PCUS aprueba la nueva tendencia de ese eurocomunismo, pero no rechaza la posibilidad de estar presente en sus reuniones—para no perder el control correspondiente dentro del movimiento internacional comunista, que ahora juega a varias cartas simultáneamente.

Los comunistas yugoslavos, italianos, españoles y rumanos se consultan entre sí. Las posturas no resultan claras, por lo que se presume que se puede tratar de una maniobra bien

pensada. El PCUS tiene interés en una conferencia europea de los partidos comunistas para impedir que se crearan ideologías antisoviéticas. Santiago Carrillo, por ejemplo, es partidario de una «reestructuración del internacionalismo proletario» abogando en favor de una colaboración con otros movimientos obreros de Europa occidental.

El eurocomunismo parece dirigirse hacia metas más prácticas, algo así como hacia un diálogo entre comunismo y socialismo. Este es el peligro para la Europa no comunista, igual que para el PCUS.

Año 31, núm. 3, 1976

RUSSELL, JEREMY: *Die Energiesituation in der Sowjetunion und Osteuropa* («La situación energética en la URSS y en el Este europeo»), páginas 93-102.

La URSS y sus aliados europeos no tienen, por el momento, problemas con el abastecimiento energético, y puede que no los tengan en lo que queda del siglo xx. La propia URSS se encuentra al respecto en excelentes condiciones, mientras sus aliados sí padecen la enfermedad de la crisis energética.

Las exportaciones soviéticas de este crudo no serán suficientes para cubrir las necesidades del conjunto de los países miembros del COMECON, en tal caso, habría de importar de otras zonas petrolíferas del mundo. Sólo que en este caso el campo socialista tendría que pagar lo que se le exigiera, con las correspondientes repercusiones políticas, económicas y sociales dentro del mismo.

Los soviéticos se están dando cuenta de tales repercusiones, por ello probablemente están ya elaborando

programas de revisión de los proyectos existentes y puestos en marcha dentro del COMECON con el fin de evitar posibles colapsos. Se supone que habrá restricciones para no depender del mundo ideológicamente opuesto.

S. G.

AUSSENPOLITIK

(Edición inglesa)

Stuttgart - Hamburg

Vol. 27, núm. 1, 1976

BAUMER, MAX, y JACOBSEN, HANNS-DIETER: *Integration of COMECON into the World Economy?* («¿Integración del COMECON en la economía mundial?»), pp. 31-45.

Eso parece. La URSS y demás miembros del COMECON están interesados en participar activamente en el desarrollo económico internacional. Sobre todo el primero de estos países dispone de materias primas, pero todos necesitan de tecnología de los países superdesarrollados occidentales.

Hay dificultades: diferencia entre los dos grandes sistemas económicos y sociales; la planificación centralizada del socialismo se enfrenta con la iniciativa privada del capitalismo. A pesar de un cierto acercamiento político entre la URSS y los USA en los últimos años, así como pese a que los países del COMECON participen en varias organizaciones internacionales, por ejemplo Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Hungría y Bulgaria (este último país a título de observador) en el GATT, la cuestión resulta mucho más complicada en relación con

el Fondo Monetario Internacional del que forma parte sólo un país miembro del COMECON: Rumania, al que le permite hacer de su moneda (leu) un medio de pago *convertible*.

Quiere decir esto que las instituciones fundadas originariamente por los países industrializados tendrían que abandonar sus objetivos abriendo puertas incluso a sus enemigos ideológicos y políticos. Pero sin renunciar a la consecución de sus propios fines, elaborando estructuras más dinámicas en las que aparte del intercambio Este-Oeste pudieran entrar en juego también los países del Tercer Mundo.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FUER  
AUSSENPOLITIK

Wien

Año 15, núm. 6, 1975

NEUHOLD, HANSPETER: *Der Wandel im System der internationalen Beziehungen* («El cambio en el sistema de las relaciones internacionales»), páginas 327-356.

Comparando la situación internacional actual—después de la segunda guerra mundial—con los sistemas de equilibrios europeos de los siglos pasados y hasta la primera mitad del presente, resulta que se han producido cambios radicales que exigen una profunda revisión de los elementos con que se maneja la escena internacional.

Aparte de las dos superpotencias, USA y URSS, y que mañana pueden ser cuatro y hasta cinco (China, India, Brasil, por ejemplo), hay un concierto de Estados potencialmente

grandes, seguidos de Estados medianos y pequeños, dentro y fuera del llamado Tercer Mundo.

En un principio, se trata de cuatro grupos que actúan y se examinan dentro de los sistemas internacionales:

1. *Los respectivos actores* y sus características principales.

2. *Medios e instrumentos* de que se valen en sus relaciones, como factores de poder decisivos, intensidad y

el alcance de las interacciones en el sistema.

3. *Los fines* que persiguen dichos actores mediante la puesta en práctica de los medios de que disponen, incluyendo las distintas ideologías.

4. *Estructuras* de las relaciones internacionales como consecuencia del juego de los factores señalados en cuanto a su impacto de dimensión mundial.

S. G.

